

La obra
invitada

Díptico de la Pasión

25·11·2024 — 30·3·2025

Museo de la Iglesia en Asturias



Anónimo, taller centroeuropeo o francés

Díptico de la Pasión, mediados del siglo XIV

Marfil tallado, 22 x 23 x 1,4cm (abierto)

El *Díptico de la Pasión*, durante siglos uno de los tesoros de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo, se conserva en la actualidad en el Museo de la Iglesia en Asturias, y junto con el *Díptico de Apión*, bizantino, y el *Díptico de Gundisalvo*, románico, forma

el trío de los dípticos de marfil más apreciados de dicho templo. Se trata de una obra elaborada enteramente de marfil, de excelente calidad artística, del estilo tardogótico. Consta de dos placas de considerable espesor unidas por dos bisagras. Las

tallas están excavadas dejando alrededor unos marcos lisos que se juntan cuando se cierra el díptico.

Ambas hojas del díptico ofrecen tres registros, en los que se narra la historia de la Pasión de Cristo de modo consecuente de izquierda a derecha y de arriba a abajo, siguiendo el método narrativo de los libros miniados. Las seis escenas se desarrollan bajo una arquería gótica, a la manera de doselete. En las tallas, de carácter preciosista, se combinan el alto relieve e incluso parcialmente bulto redondo de las figuras de primer plano y el relieve más bajo de las del fondo. Como es propio del estilo tardogótico, cada uno de los detalles del rostro, de las rizadas cabelleras, de los delicados pliegues de paño o de los finos dedos, atrae nuestros ojos.

La primera escena, en el registro superior izquierdo, representa la Entrada en Jerusalén donde Cristo es recibido a las puertas de la ciudad con regocijo y júbilo. En la siguiente escena, el Lavatorio, bajo las atentas miradas y de cierta incertidumbre de los discípulos, Cristo lava un pie a san Pedro, que parece resistirse. El cuerpo agachado de Cristo asume todo el protagonismo en el centro, mientras los discípulos están apiñados uno detrás de otro divididos en dos grupos. La tercera escena, en el registro medio, corresponde a la Última Cena, de tradicional composición marcada por la mesa horizontal con la figura de Judas en el lado delantero, que de rodillas intenta robar un pescado de la mesa. Ante los discípulos desconcertados y el joven san Juan desolado, Cristo predice la traición. En la escena de la Oración en el Huerto, Cristo genuflexo se dirige hacia la derecha dejando atrás a los discípulos

dormidos en medio de una fuerza fluente sobrenatural. Es una escena de gran expresividad con un tono inquietante. En la penúltima escena, ya en el registro inferior, se representan la agresión de Simón Pedro a Malco, su curación por Cristo, el beso de Judas, el Prendimiento y el ahorcamiento de Judas, de modo sucesivo sin solución de continuidad. La última escena corresponde a la Crucifixión, con Jesucristo en el centro. Las lanzas de Estefatón y Longinos forman un triángulo en torno a Cristo, y a nuestra derecha le acompañan san Juan y otras figuras masculinas, y al lado contrario, la Virgen María, desmayada, y otras santas mujeres que la sujetan.

La fluidez de las esbeltas figuras que componen las escenas ofrece un delicado naturalismo y un lirismo propios del gótico internacional. La capacidad narrativa que provoca emociones íntimas es el aspecto principal de la obra, que estaba destinada a un ámbito íntimo de oración y reflexión personal como altar portátil.

Por las características tanto artísticas como estilísticas, la muestra forma parte de un grupo de dípticos eborarios de la Pasión de estilo tardogótico que se conservan en distintos museos. Iconográficamente el ejemplar del Museo de Bellas Artes de Dijon es muy parecido a este. La obra data de mediados del siglo xiv y procede de un taller centroeuropeo o francés.

Yayoi Kawamura
Profesora de Historia del Arte
Universidad de Oviedo

MUSEO DE
BELLAS ARTES DE
ASTURIAS